Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6795 Domingo 25 de marzo de 2007
Temporada n° 54 **cine MONUMENTAL 1**

MI NOMBRE ES TSOTSI (*Tsotsi,* Inglaterra / Sudáfrica–2005). *Dirección*: GAVIN HOOD. *Argumento:* sobre una novela de Athol Fugard. *Guión*: Gavin Hood. *Director de fotografía:* Lance Gewer. *Diseño del film:* Emilia Roux. *Montaje:* Megan Gill. *Mezcla de sonido:* Shaun Murdoch. *Decorados:* Nhlanhla Bhengu. *Dirección de arte*: Mark Walker. *Vestuario:* Nadia Kruger, Pierre Vienings. *Elenco*: Presley Chweneyagae (Tsotsi), Terry Pheto (Miriam), Kenneth Nkosi (Aap), Mothusi Magano (Boston), Zenzo Ngqobe (Butcher), Zola (Fela), Rapulana Seiphemo (John Dube), Nambitha Mpumlwana (Pumla Dube), Jerry Mofokeng (Morris), Ian Roberts (Capitán Smit), Percy matéemela (Sargento Zuma), Thembi Nyandeni (Soekie), Owen Sejake (Gumboot Dlamini), Israel Makoe (padre de Tsotsi), Sindi Khambule (madre de Tsotsi), Benny Moshe (joven Tsotsi), Bheki Vilakazi, Craig Palm, Jeremiah Ndlovu, Sibusiso Mkize, Eduan van Jaarsveldt. *Productores*: Peter Fudakowski. *Productor ejecutivo:* Sam Bhembe , Joseph D'Morais, Basil Ford, Alan Howden, Robert Little, Rupert Lywood, Doug Mankoff. *Productoras:* The UK Film & TV Production Company PLC, Industrial Development Corporation of South Africa, The National Film and Video Foundation of SA, Moviworld. *Duración original:* 94'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

En un barrio marginal de Johannesburgo, Sudáfrica, impera el delito en todas sus formas. La gran mayoría de sus jóvenes habitantes se dedican al robo, a la violación y al crimen, únicos elementos para salir de una pobreza extrema a la que los obliga la falta de un hogar estable, la carencia de un trabajo honrado y el castigo de sus padres. Tsotsi, de 19 años, transitó una vida de extremas privaciones sociales y psicológicas, y huérfano desde pequeño fue obligado a criarse solo. Reprimiendo los recuerdos de su pasado y regido nada más que por su impulso y sus instintos, es el cabecilla de una banda de muchachos de su edad que recorren las noches en busca de dinero fácil que les permita sobrevivir en un mundo que ya les dio vuelta la cara.

Sin nombre ("Tsotsi" significa matón o gángster en el lenguaje de la calle), el joven vive alimentando su ira en cada delito que comete al frente de su pandilla. Sus amigos desean conocer de dónde proviene, cuál es su verdadero apelativo, por qué dejó su casa, pero estas preguntas enfurecen a ese adolescente que, rabioso, hallará consuelo en un bar del que saldrá, borracho y malhumorado, hacia un popular suburbio de la ciudad. La lluvia lo moja y se une a sus lágrimas hasta que decide robar un automóvil recién detenido frente a una elegante mansión. Pero cuando Tsotsi se dispone a poner en marcha el vehículo aparece su dueña y el ladrón, enfurecido, extrae su revólver y la hiere gravemente de un disparo. Con el rodado a toda marcha, su conductor escapa del lugar cuando, de pronto, escucha el llanto de un bebé que había sido dejado en el asiento trasero.

¿Qué hacer en esta inesperada circunstancia? ¿Cómo lograr hacer callar a esa criatura cuyo llanto desconcierta a Tsotsi? Con temor, casi con un cariño que nunca había experimentado, el joven toma en sus brazos al bebé. Un sentimiento que no le es familiar comienza a surgir en él: no es otro que el instinto de supervivencia y lo lleva a su modesta vivienda, donde procura calmarlo, limpiarlo, entretenerlo. Lo esconde en una bolsa y oculta el episodio a los miembros de su banda. En su ronda nocturna, Tsotsi conoce a una joven con un bebé en brazos, la sigue hasta su casa y la obliga a alimentar a esa criatura que halló en medio del horror. Temerosa al principio, ella accede al requerimiento del delincuente y amamanta a ese pequeño niño.

De aquí en más ese joven delincuente intuye que transitar por la existencia es algo más que robar y matar. Es, reflexiona, entregarse a los demás con cariño y bondad, es acunar a un recién nacido falto de caricias y de sonrisas, es alejarse de su gueto que lo tenía como dueño y señor de la violencia. Sobre la base de un libro de gran venta en Sudáfrica, el director Gavin Hood estructuró un guión que asocia la violencia de su protagonista con esa calidez que emana de la serie de situaciones por las que transita ese Tsotsi que va comprendiendo que la bondad puede nacer de un bebé y transformarlo en alguien más humano y más comprensivo. El realizador logró así un film duro, potente en su mensaje y querible en la manera de desentrañar la evolución de alguien que, sin pasado ni presente, podrá recomponer su arisca conducta. El trabajo actoral del debutante Presley Chweneyagae puede insertarse, por su enorme dosis de veracidad y candor, entre las labores más impecables de los últimos tiempos, en tanto que el resto del elenco apuntala con convicción la trama, apoyada por una excelente fotografía y por una música de precisas tonalidades.

Lejos del melodrama y de la lágrima fácil, **Mi nombre es Tsotsi** se transforma en un mensaje de solidaridad en un micromundo plagado de agresividad y de desinterés por aquellos que hacen de la violencia su medio de subsistencia. Galardonada con el Oscar a la mejor película extranjera del año anterior, esta producción hace renacer a una cinematografía sudafricana tan poco conocida en nuestro país, y obliga, sin esfuerzo, a hacer blanco en el alma y el corazón de esos espectadores que asisten a las salas con el propósito de descubrir nuevos motivos para reconciliarse con el séptimo arte.

(Adolfo C. Martínez, 30 de enero de 2007, extraído de www.lanacion.com.ar)

El cine sudafricano post-apartheid se encuentra en el mejor momento de su corta pero ya fructífera historia. **Mi nombre es Tsotsi** se convirtió en el primer film hecho en Sudáfrica que logró ganar un Oscar a la mejor película extranjera.

El guión de **Mi nombre es Tsotsi**, escrito por el propio director de la cinta, Gavin Hood, se inspira en una novela del escritor sudafricano Astil Fugard. En el libro, la acción transcurría a finales de los años ‘50; en el cine, en cambio, se sitúa en la actualidad. Los ambientes descritos en el texto y en la pantalla son los mismos: los barrios bajos de Soweto, a las afueras de la capital Johannesburgo.

Presley Chweneyagae debuta como actor profesional encarnando al protagonista masculino: un joven de 19 años apodado Tsotsi, que se ha criado en plena calle, durmiendo en el interior de un tubo de hormigón. Desde niño, lidera una banda formada por tres colegas. Uno de ellos, profesor frustrado, se hace llamar Boston (Mothusi Magano); otro responde al muy descriptivo apodo de Carnicero (Zenzo Ngqobe), y el tercero, siempre en perpetua discordia con los demás, es Aap (Kenneth Nkosi).

“Ésta es la historia de un cambio”, ha explicado el realizador Gavin Hood. “Tsotsi es un joven sin educación, sin moral. Es malo porque no tiene otro remedio. Poco a poco, gracias a la responsabilidad que supone cuidar de un bebé, descubre nuevos sentimientos dentro de sí. No es que se vuelva bueno. Lo que ocurre es que deja de hacer cosas malas. Que no es poco.” Otra actriz sin experiencia previa, Terry Pheto, se encarga del otro papel importante de la película. Interpreta a Miriam, una joven madre de Soweto. Después de obligar a la chica a amamantar al bebé, Tsotsi inicia con ella una tímida relación de amistad y dependencia. “Ella es, un poco, como una segunda madre para él”, señala el director. “Es una mujer muy joven, pero con experiencia. A su marido lo mataron en un atraco. Es mucho más intuitiva, adulta y responsable que Tsotsi. Creo que tuve mucha suerte al encontrar a los actores que interpretan a los dos protagonistas. Poseen una frescura increíble cuando están juntos.”

Uno de los aspectos más destacados de **Mi nombre es Tsotsi** es su banda sonora. Para acentuar el dinamismo de las secuencias de acción, Hood ha hecho uso de una música espectacular, compuesta por distintos temas de kwaito, que es algo así como la versión sudafricana del hip hop.

(Pedro Calleja, 22 de marzo de 2006, extraído de www. elmundo.es)

Es necesario puntualizar algo antes de empezar a analizar **Mi nombre es Tsotsi**, para entender por qué una película de estas características ha llegado (con bastante retraso, es cierto) a las pantallas argentinas. Este filme sudafricano ganó el Oscar a la Mejor Película en Idioma Extranjero del año pasado. Pero eso no es todo. Además del espaldarazo comercial que siempre significa la estatuilla dorada de la industria estadounidense, **Mi nombre es Tsotsi** se ha llevado otros ocho premios internacionales y otras tantas nominaciones, en festivales de la talla del AFI, el de Toronto, el David di Donatello y los Golden Globes, entre otros. Esto no quiere decir que el mentado Oscar, que fue festejado por el propio Nelson Mandela, no haya sido

cuestionado en su momento por la crítica especializada. De hecho, la palestina **El paraíso ahora** (*Paradise now,* Hany Abu-Assad-2005) competía en la misma categoría y son muchos los que piensan que hubiese merecido recibir el galardón final.

Lo cierto es que éste y otros premios quedaron finalmente en manos del director sudafricano Gavin Hood. Habrá que reconocerle, entonces, sus méritos a **Mi nombre es Tsotsi** como película, más allá de las polémicas. En especial, tendremos que distinguir en este trabajo el delicado encastre de denuncia social y retrato humano que logra mediante un argumento sencillo y, finalmente, agridulce. (...)

Quizás el mayor acierto del director Gavin Hood sea no encasillar completamente a Tsotsi en la remanida figura del criminal de buen corazón, que se criminaliza por sólo efecto del desplazamiento social al que es sometido. Tsotsi está lejos de ser un chico bueno al que la sociedad ha hecho malo. El protagonista de esta película tiene su propia moral, un código que no excluye la brutalidad y algunas dosis de sadismo. De todos modos, la trama del filme llevará a Tsotsi a evolucionar, lo ayudará a desnudar sus contradicciones, a explorar su pasado y a encontrar una vía de redención. En medio del paisaje pauperizado de los suburbios sudafricanos, Tsotsi sabrá ser a veces cruel y a veces tierno, a veces práctico y a veces ingenuo. Sin vindicar la delincuencia y muy lejos de condenarla moralmente.

(Sebastián Martínez, 18 de enero de 2007, extraído de www. www.asteriscos.tv)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**